

En el cauce de la esperanza

El paréntesis festivo de nuestra semana cintera lleva implícita una invitación al recuento y valoración, siquiera someros, de los haberes ciudadanos encuadrados en la anual etapa precedente. Quizá lo más sobresaliente, desde la perspectiva de esta edición de Fiestas 1974, sea la feliz presencia de obras de notable entidad culminadas o en plena y prometedora ejecución —Polígonos Industriales, Residencia de la Seguridad Social, Centro Regional de la Universidad a Distancia, Parador de Turismo, etc.— cuyas aprobaciones respectivas fueron logros más alejados en el tiempo y hoy, pues, fehaciente realidad. Ellas suponen, en su conjunto, una ostensible incorporación a las exigencias de nuestro tiempo y, ante todo, una efectiva respuesta a las necesidades de nuestro entorno.

Importantísimo capítulo en la sucesión de hechos y quehaceres por el Territorio de Tortosa que han dado su impronta al referido espacio de tiempo, resultan, asimismo, las tareas de la Comisión para las alegaciones sobre el Trasvase del Ebro, cuya defensa de nuestros intereses obvia, aquí, comentar, por lo bien conocida.

Digno de enumerar en la toma de pulso de nuestros acontecimientos positivos es el hecho no ya específico del período anual que nos ocupa, pero sí muy consolidado con el mismo, de la creciente incorporación de la juventud tortosina a la palestra de la creatividad ciudadana, esto es, a su agrupamiento en nuevas entidades y a proyectarse en tareas culturales y deportivas. Ello, indudablemente, confiere una nota de fresca raigambre al patrimonio de las actividades tortosinas y, sobre todo, enriquece su conjunto potencial por cuanto la juventud sana conlleva de promesa de futuro.

Por todas esas cosas, aun cuando hayan quedado otras por hacer y pese a los matices negativos que puedan haber mediado en el calendario de cosas de esa etapa que nos separa de las pasadas Fiestas 1973, cabe pensar, hoy, en Tortosa como ente social que va ganando buenas distancias en su largo tiempo languidecida marcha hacia el progreso. Razón, esta, de más, para recibir ahora nuestra semana grande, semana jubilar en el vivir tortosino, como llave que abra nuestro corazón a una cada vez más merecida alegría.

JAVIER BLANCH PANISELLO